EL CERDO DE LAS ÁNIMAS

Antiguamente echaban un cerdo, que le decían el cerdo de las Ánimas, y cuando llegó el tiempo de la matanza le dice el cura al sacristán: “Mira, vamos a matarlo y decimos que nos lo han robado”. Y entonces, lo mataron, lo llevaron a un sitio y cuando fue el sacristán, dice al cura: “Cura, pero que es verdad que nos lo han robado”. Se lo robaron otros.

(¿Eso que es un dicho, una historia que se cuenta aquí? Y lo del cerdo de las Ánimas ¿por qué? Las animas...)

Lo echaban y llegaba el cerdo por las puertas y la gente le echaba trigo, le echaba cebada. Otros le hacían un berbajo, que decían un berbajo era con harina y se lo hacían tiernecillo y se lo comía, otros le ponían agua y así lo criaban entre todo el pueblo.

(¿Y luego ese cerdo quién se lo...?)

Y luego pues lo rifaban, luego lo rifaban pero aquel año el cura dijo: “Vamos a matarlo y luego decimos que nos lo han robado”, lo mataron, lo colgaron y cuando fueron, dice el sacristán al cura: “Pero que es verdad que nos lo han robado”.